

TU MATERIA ES LA CONFLUENCIA DE TODAS LAS COSAS

Francisco Navarrete

Resumen

Tu materia es la confluencia de todas las cosas consiste en un texto poético y ensayo visual. Busca reflexionar sobre el impacto de la categoría de 'lo natural' y simbolismos atribuidos a diferentes expresiones geológicas y atmosféricas, en la construcción de los imaginarios territoriales, estrategias de homogeneización y limitaciones que constituyen la identidad nacional en Chile.

Palabras clave

identidad, materialidad, frontera, extractivismo, instrumentalismo, colonialismo

Abstract

Your matter is the confluence of all things consists of a poetic text and visual essay. It seeks to reflect on the impact of the category of 'the natural' and symbolisms attributed to different geological and atmospheric expressions, in the construction of territorial imaginaries, homogenization strategies, and limitations that constitute the national identity in Chile.

Keywords

Identity, materiality, border, extractivism, instrumentalism, colonialism

Francisco Navarrete Sitja, Centro Universitario de Diseño de Barcelona y la Escuela de Doctorado UVic-UCC. Unidad de Doctorado BAU, Línea de Investigación Diseño y Sociedad. Políticas, arte y educación. Correo electrónico: francisco.sitja@gmail.com
Sitio web: www.francisco.navarretesitja.com

- Doctorando en el Programa de Diseño y Comunicación de BAU Centro Universitario de Diseño de Barcelona y UVic-UCC.
- Magíster en Artes, mención Artes Visuales. Beca Universidad de Chile.
- Licenciatura en Artes, mención Artes Plásticas. Universidad de Chile.

Fecha envío: 09/09/2021

Fecha aceptación: 10/10/2021

DOI: [https://doi.org/10.18272/post\(s\).v7i1.2403](https://doi.org/10.18272/post(s).v7i1.2403)

Cómo citar: Navarrete, F. (2021). Tu materia es la confluencia de todas las cosas. En *post(s)*, volumen 7 (pp. 246-283). Quito: USFQ PRESS.

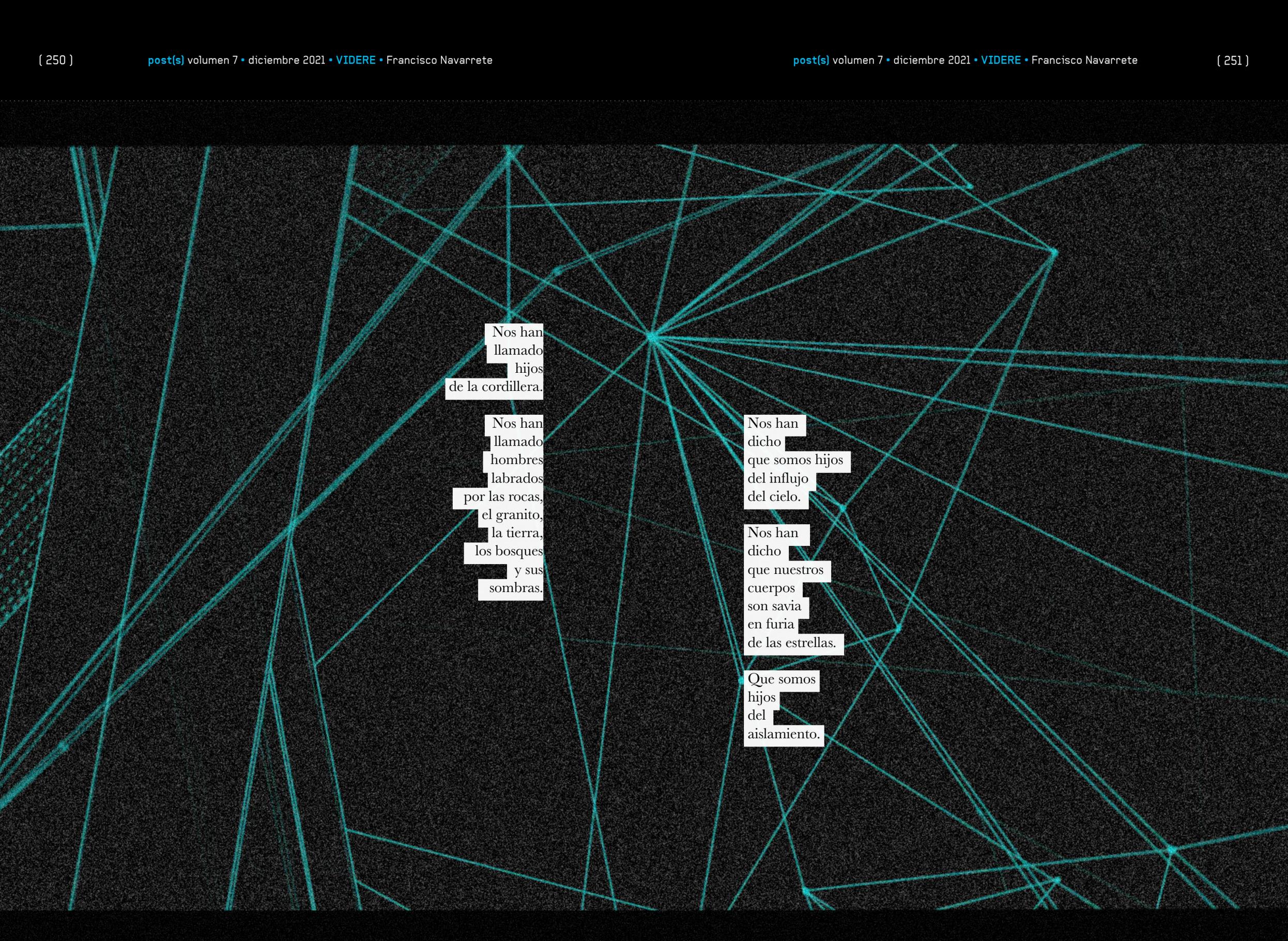


Este ensayo visual parte de la reapropiación de fragmentos de diversas descripciones literarias, caracterizaciones y denominaciones instrumentales respecto al paisaje local —descripciones propagadas por militares, evangelizadores, naturalistas, viajeros, pioneros y otros agentes europeos que participaron en la construcción del Estado-Nación chileno. Ofrece un monólogo interior que especula en torno al determinismo de la naturaleza en la narrativa hegemónica nacional, la apropiación estatal de lo categorizado como ‘no humano’ y la metáfora del jardín para el control territorial.

A partir de la reapropiación de una serie de fragmentos de distintos prototipos paisajísticos de baja calidad encontrados en internet, el monólogo interior es tensionado con una serie de representaciones, que oscilan entre conformar una constelación y simular un posible ecosistema en ruinas.

De esta forma, el texto poético *Tu materia es la confluencia de todas las cosas* se pregunta acerca de las marcas, bordes y vestigios dejados por estas representaciones coloniales, lógicas de apropiación, técnicas de disciplinamiento y sentidos atribuidos a ciertas materialidades, que persisten en nuestra construcción y delimitación identitaria, y en la comprensión del ambiente que cohabitamos.

post(s)



Nos han
llamado
hijos
de la cordillera.

Nos han
llamado
hombres
labrados
por las rocas,
el granito,
la tierra,
los bosques
y sus
sombras.

Nos han
dicho
que somos hijos
del influjo
del cielo.

Nos han
dicho
que nuestros
cuerpos
son savia
en furia
de las estrellas.

Que somos
hijos
del
aislamiento.

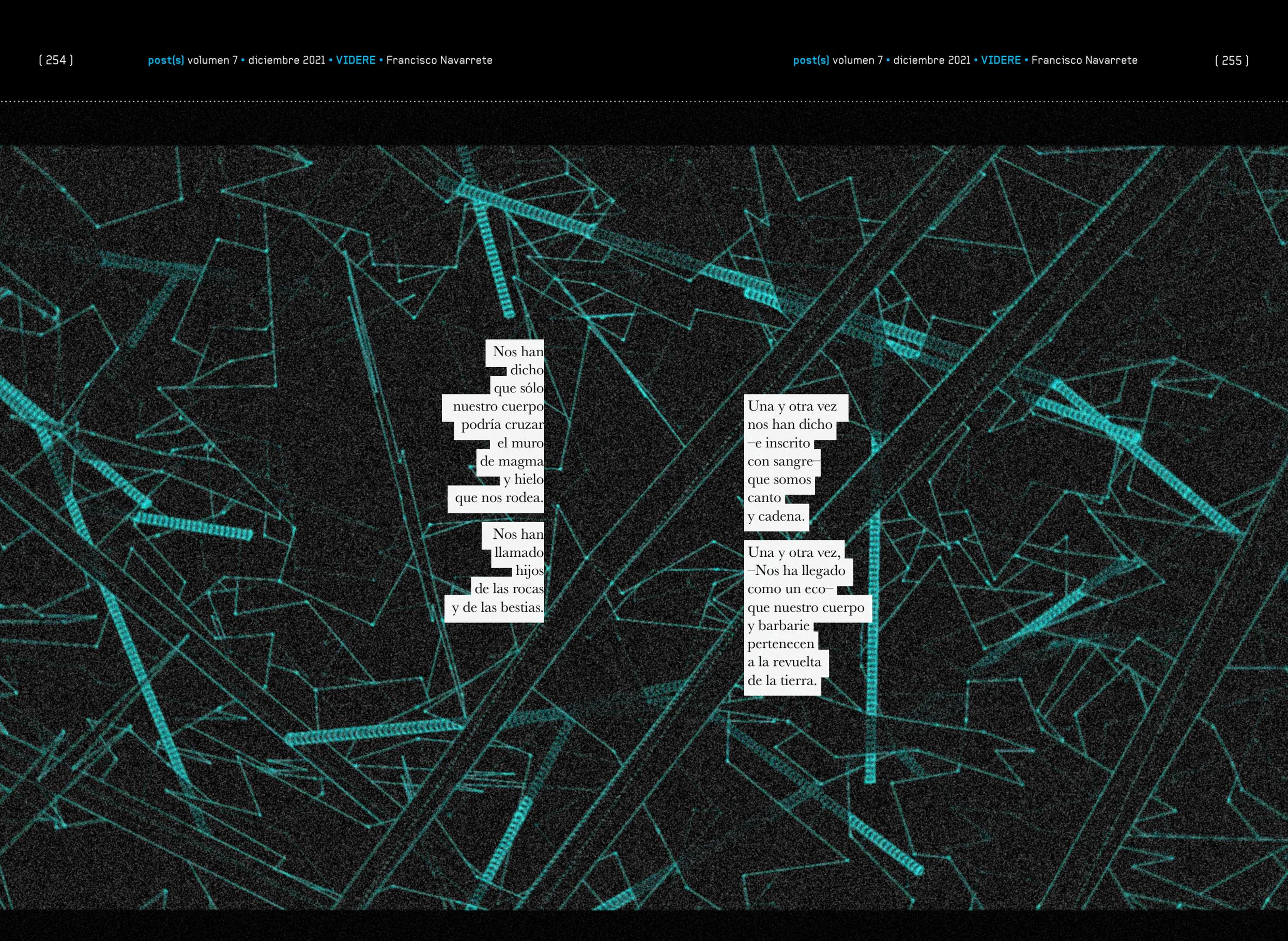
Nos han
hecho creer
que somos
canto
de la piedad,
canto
de la lejanía.

Que
somos
hijos
del hundimiento
del mundo.

Que somos
hijos
de la catástrofe

Filos
del reflejo

Animales
de los peñascos
del fuego
y pieles
de nuestro suelo.



Nos han
dicho
que sólo
nuestro cuerpo
podría cruzar
el muro
de magma
y hielo
que nos rodea.

Nos han
llamado
hijos
de las rocas
y de las bestias.

Una y otra vez
nos han dicho
—e inscrito
con sangre—
que somos
canto
y cadena.

Una y otra vez,
—Nos ha llegado
como un eco—
que nuestro cuerpo
y barbarie
pertenecen
a la revuelta
de la tierra.

Nos han
hecho
creer
que somos
ese reflejo
y materia
fatídica:
Tierra
Deserta
Tierra
Esperanza,
Tierra
Salvación,
Tierra
Deseada,
Tierra
Misericordia.

Aguas
y esquivas
que hablan
de la marginalidad
y de la profecía
de nuestros
cuerpos

El mito
dice que,
en aquello
que ansiamos
mundo
los cuerpos
han sido
secreciones
de la naturaleza.

Nos han dicho
que esa
es
nuestra
materia.

A través
de ella,
han determinado
Qué somos,
Quiénes somos,
Cómo somos,
Cuáles somos,
Cuándo somos
Y de dónde
somos.
El mito
dice
así:
Esa
es tu materia.

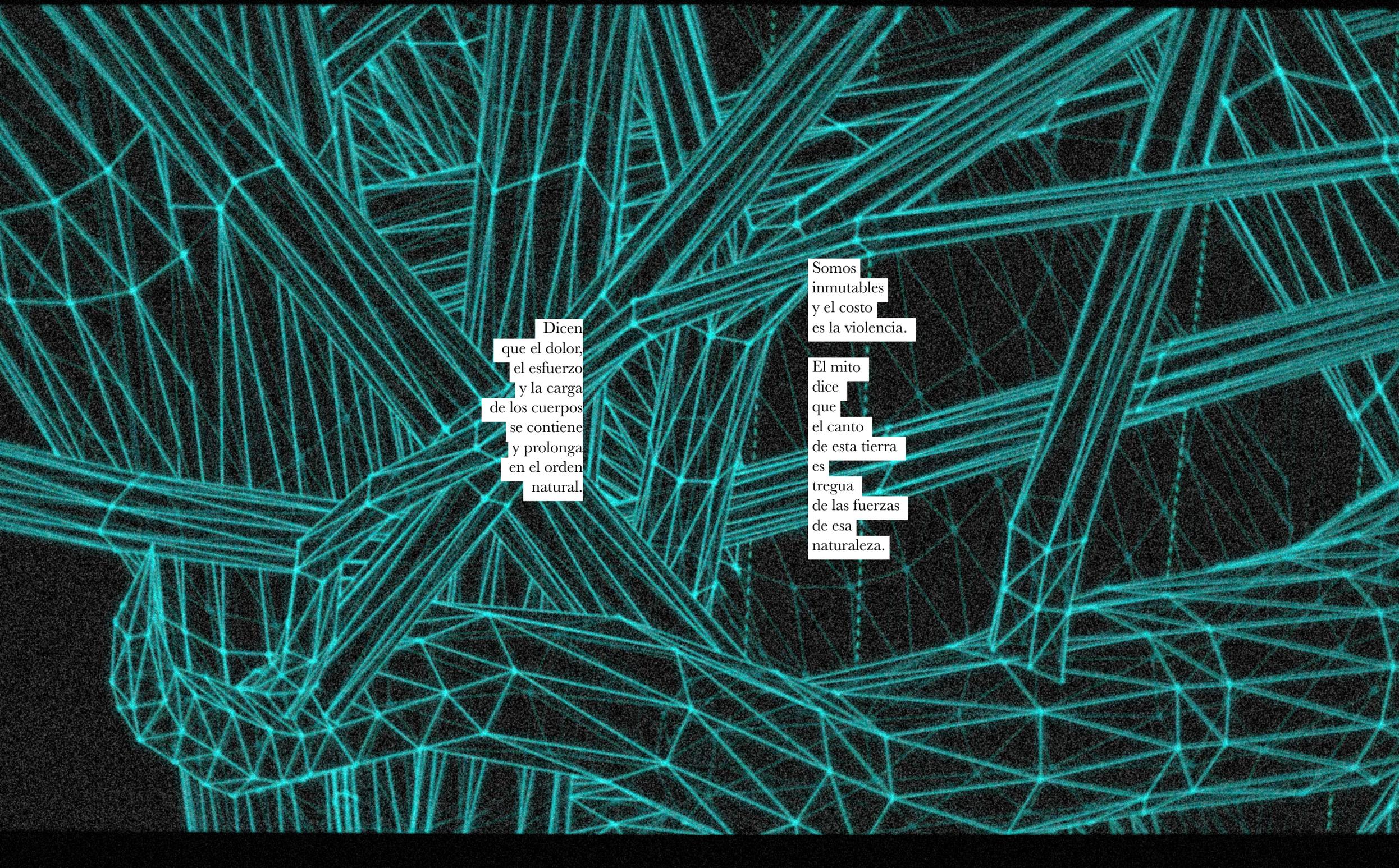
Todo
parece indicar
que estamos determinados
por nuestra realidad
física.
Y que solo
a través de ella,
—de la fuerza del orbe—
hemos sido
formas
y orden
posible.

Son
las rocas,
fue
el cielo,
ha sido
el frío
y el viento.

Es
el rapto,
el despojo,
aquello
que determina
nuestro carácter
y dirige
nuestros
deseos.

Es
esa naturaleza
aquello
que nos legitima
como
patria

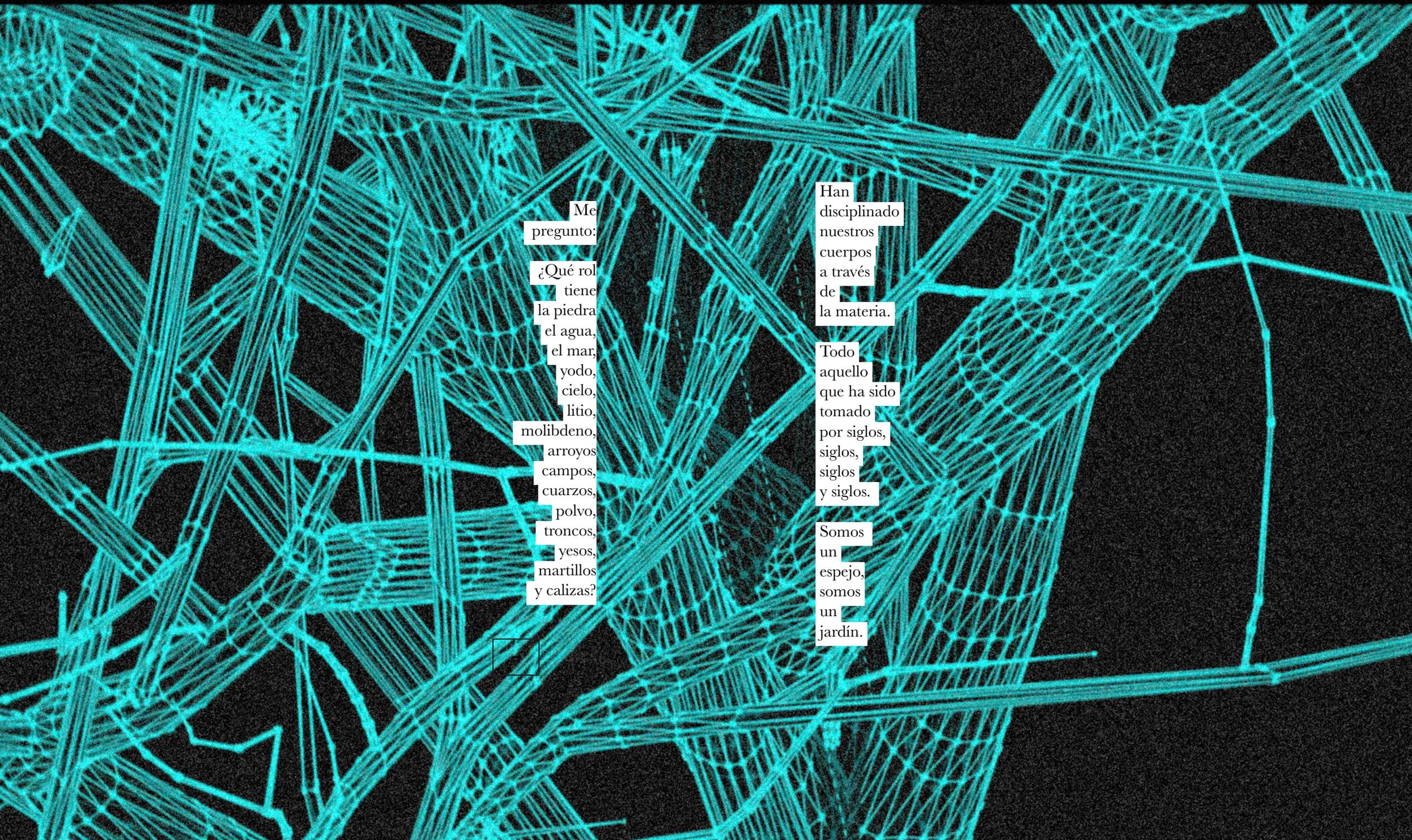
Se dice,
y vuelve a mi
como
un eco,
que somos
un
jardín.



Dicen
que el dolor,
el esfuerzo
y la carga
de los cuerpos
se contiene
y prolonga
en el orden
natural.

Somos
inmutables
y el costo
es la violencia.

El mito
dice
que
el canto
de esta tierra
es
tregua
de las fuerzas
de esa
naturaleza.



Me
pregunto:

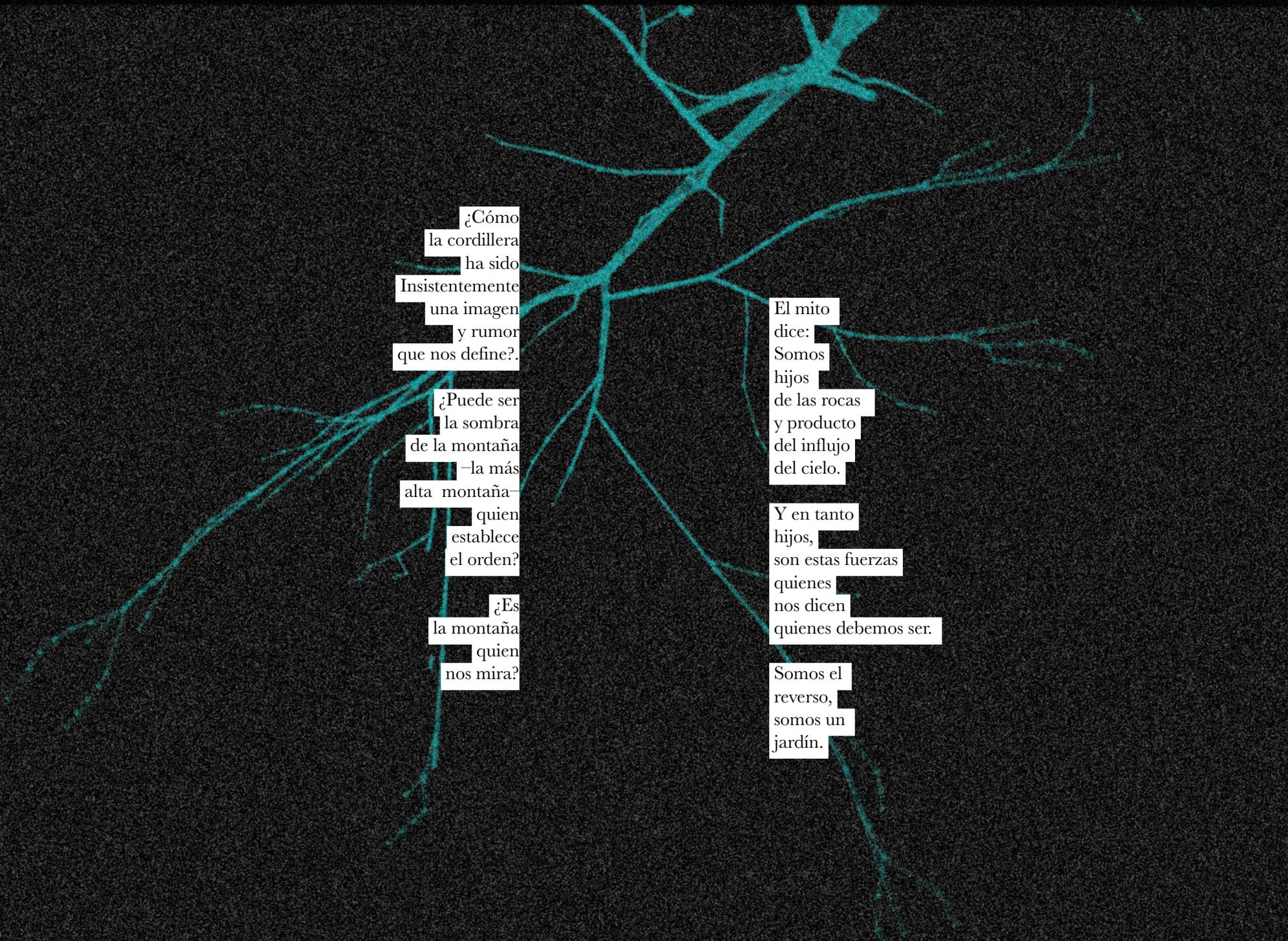
¿Qué rol
tiene
la piedra,
el agua,
el mar,
el yodo,
el cielo,
el litio,
el molibdeno,
los arroyos,
los campos,
los cuarzos,
el polvo,
los troncos,
los yesos,
los martillos
y las calizas?



Han
disciplinado
nuestros
cuerpos
a través
de
la materia.

Todo
aquello
que ha sido
tomado
por siglos,
siglos,
siglos
y siglos.

Somos
un
espejo,
somos
un
jardín.



¿Cómo
la cordillera
ha sido
Insistentemente
una imagen
y rumor
que nos define?.

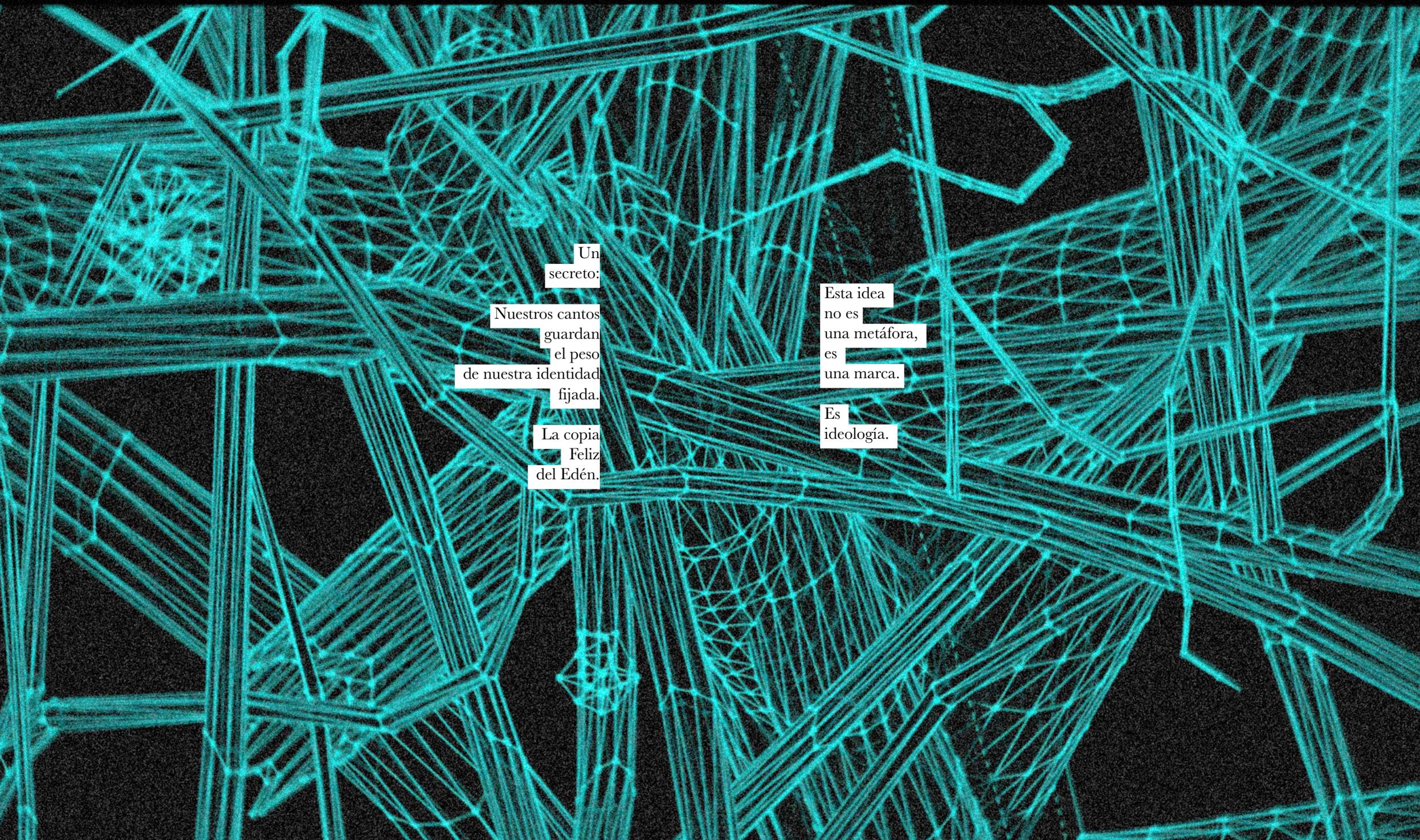
¿Puede ser
la sombra
de la montaña
—la más
alta montaña—
quien
establece
el orden?

¿Es
la montaña
quien
nos mira?

El mito
dice:
Somos
hijos
de las rocas
y producto
del influjo
del cielo.

Y en tanto
hijos,
son estas fuerzas
quienes
nos dicen
quienes debemos ser.

Somos el
reverso,
somos un
jardín.



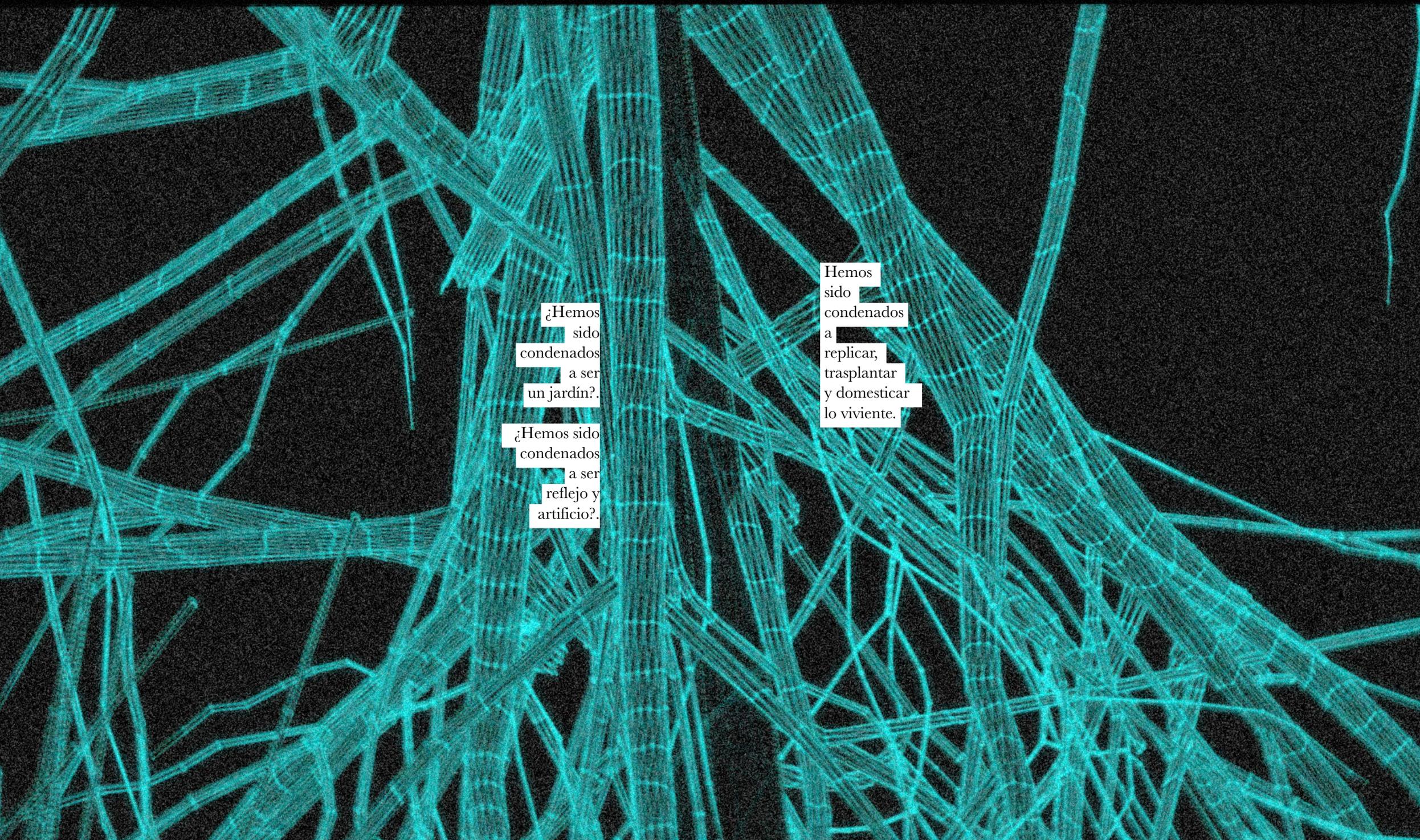
Un
secreto:

Nuestros cantos
guardan
el peso
de nuestra identidad
fijada.

La copia
Feliz
del Edén.

Esta idea
no es
una metáfora,
es
una marca.

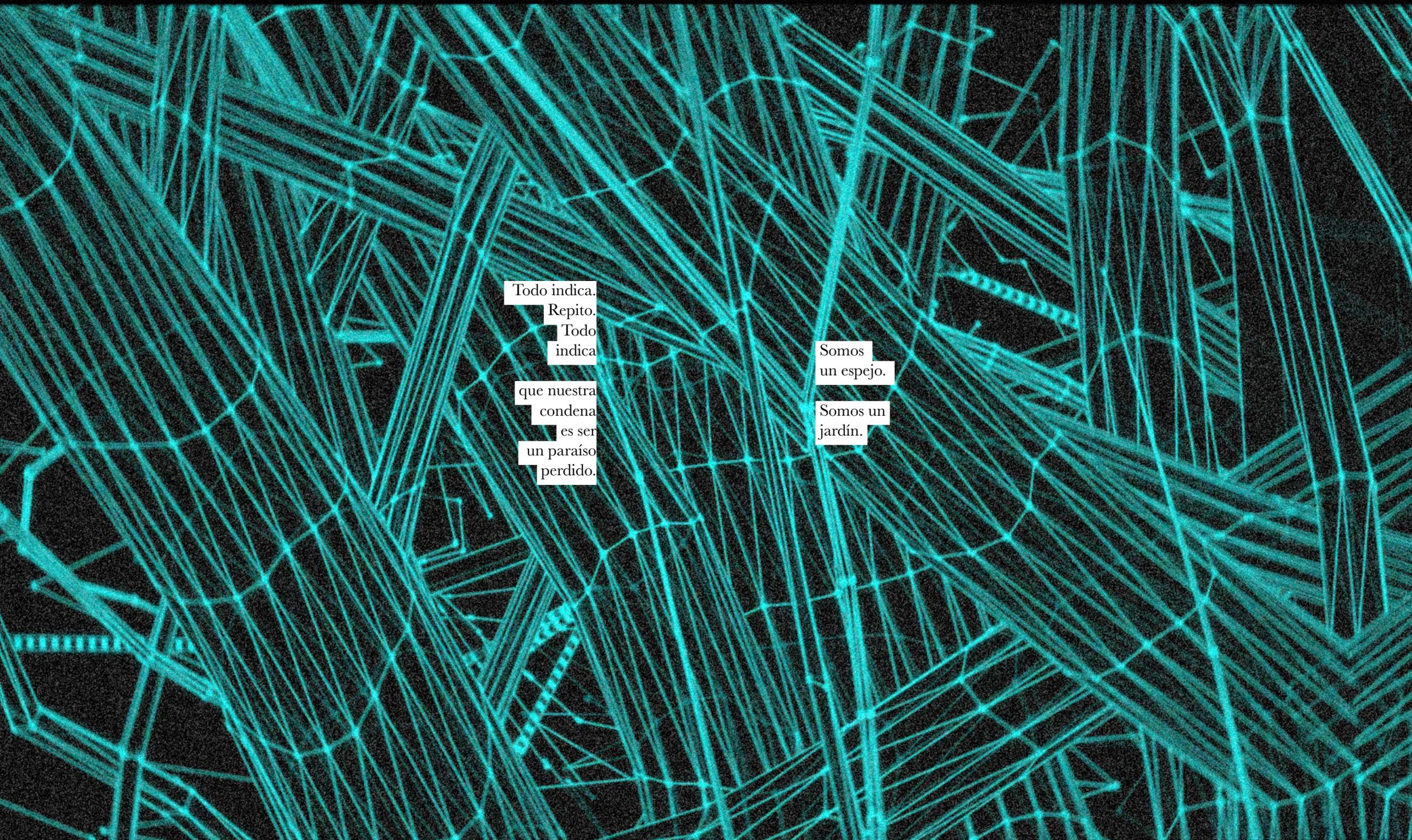
Es
ideología.



¿Hemos
sido
condenados
a ser
un jardín?.

¿Hemos sido
condenados
a ser
reflejo y
artificio?.

Hemos
sido
condenados
a
replicar,
trasplantar
y domesticar
lo viviente.



Todo indica.
Repito.
Todo
indica
que nuestra
condena
es ser
un paraíso
perdido.

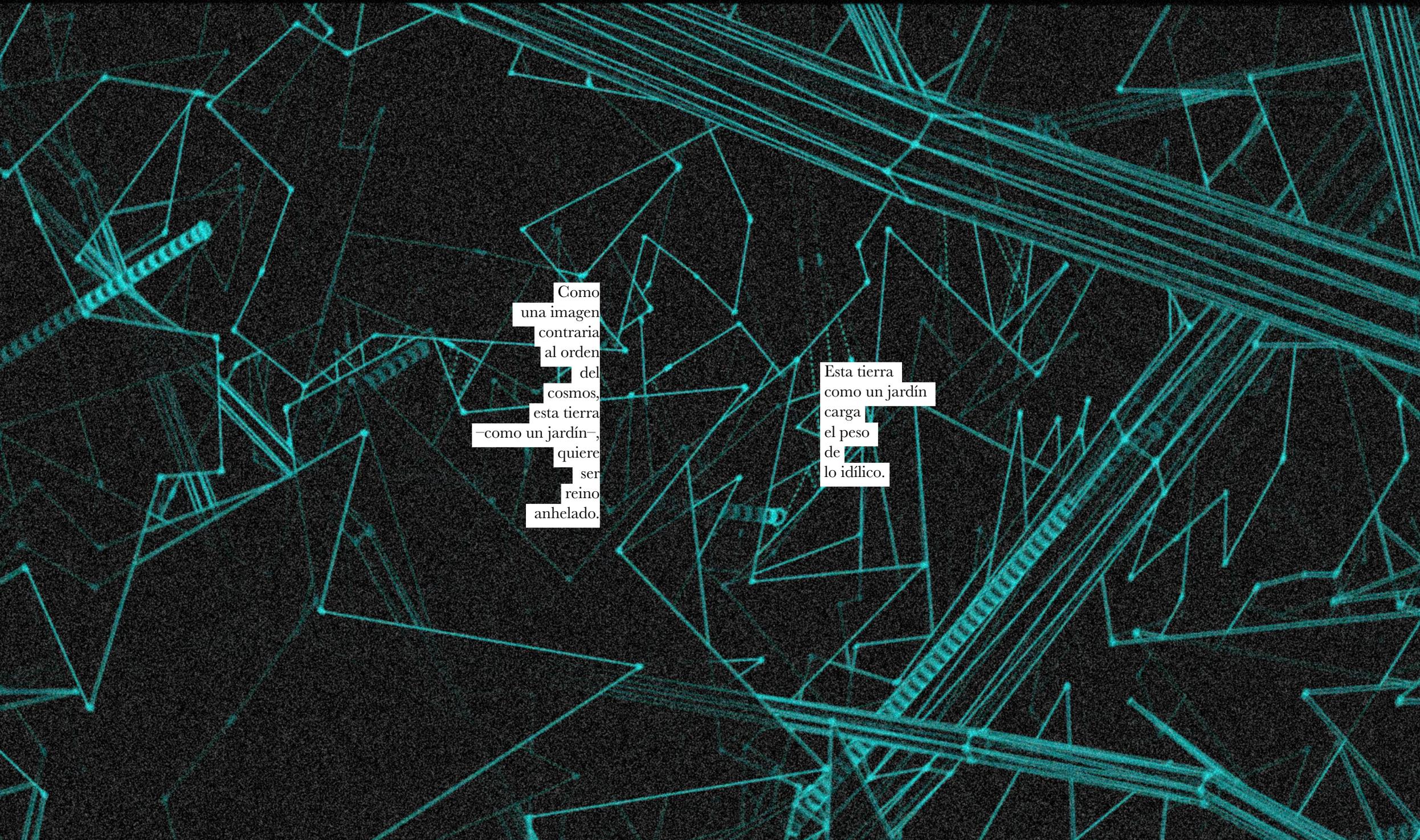
Somos
un espejo.
Somos un
jardín.

Vestigio
de furia,
llanto,
y piedra
preciosa.

Vetas
de
yugo,
bruma
y escoria
en hueso.

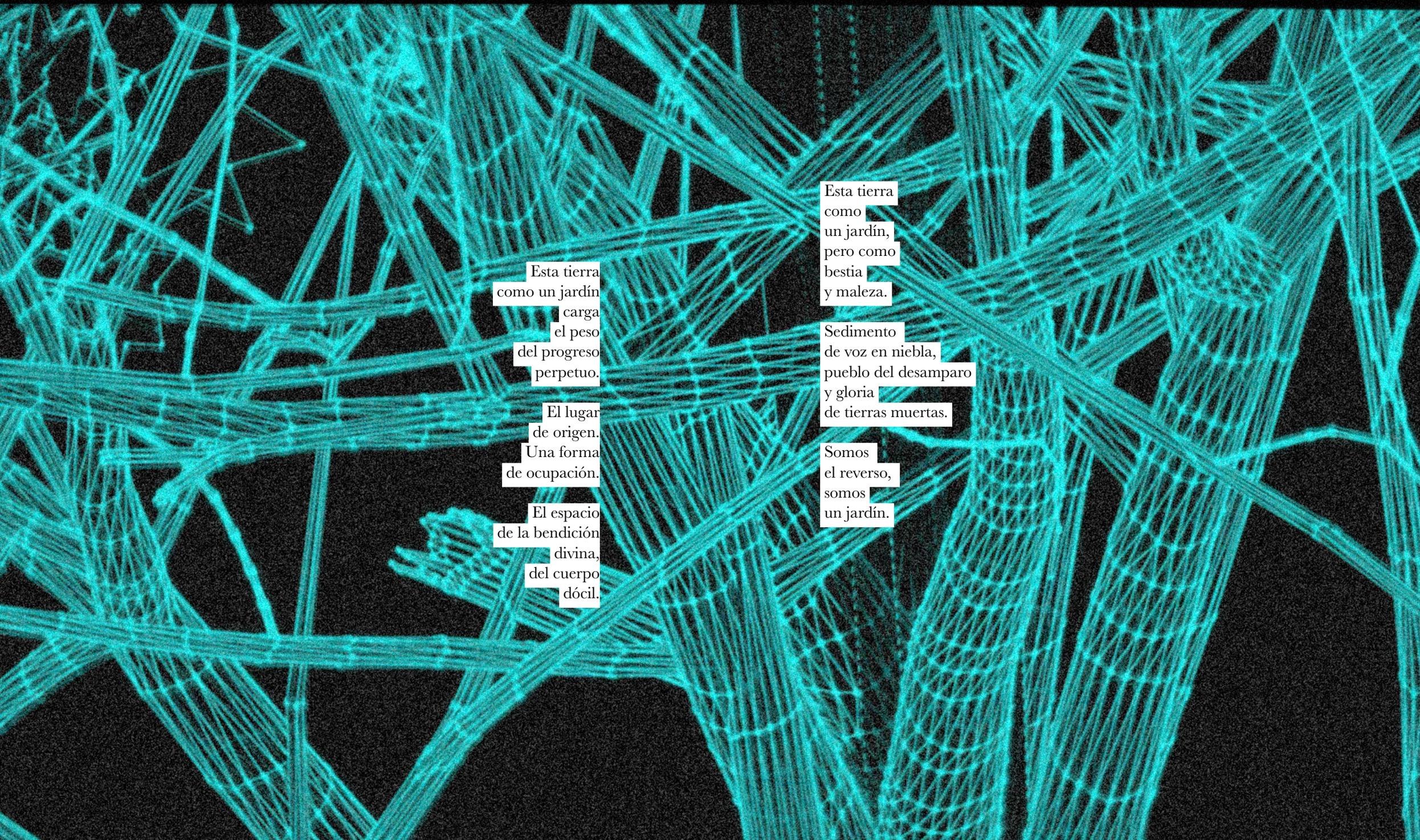
Ese
jardín
simboliza
la herida
y
domesticación
de
nuestra
barbarie.

Esta es
nuestra
carga.



Como
una imagen
contraria
al orden
del
cosmos,
esta tierra
—como un jardín—,
quiere
ser
reino
anhelado.

Esta tierra
como un jardín
carga
el peso
de
lo idílico.



Esta tierra
como un jardín
carga
el peso
del progreso
perpetuo.

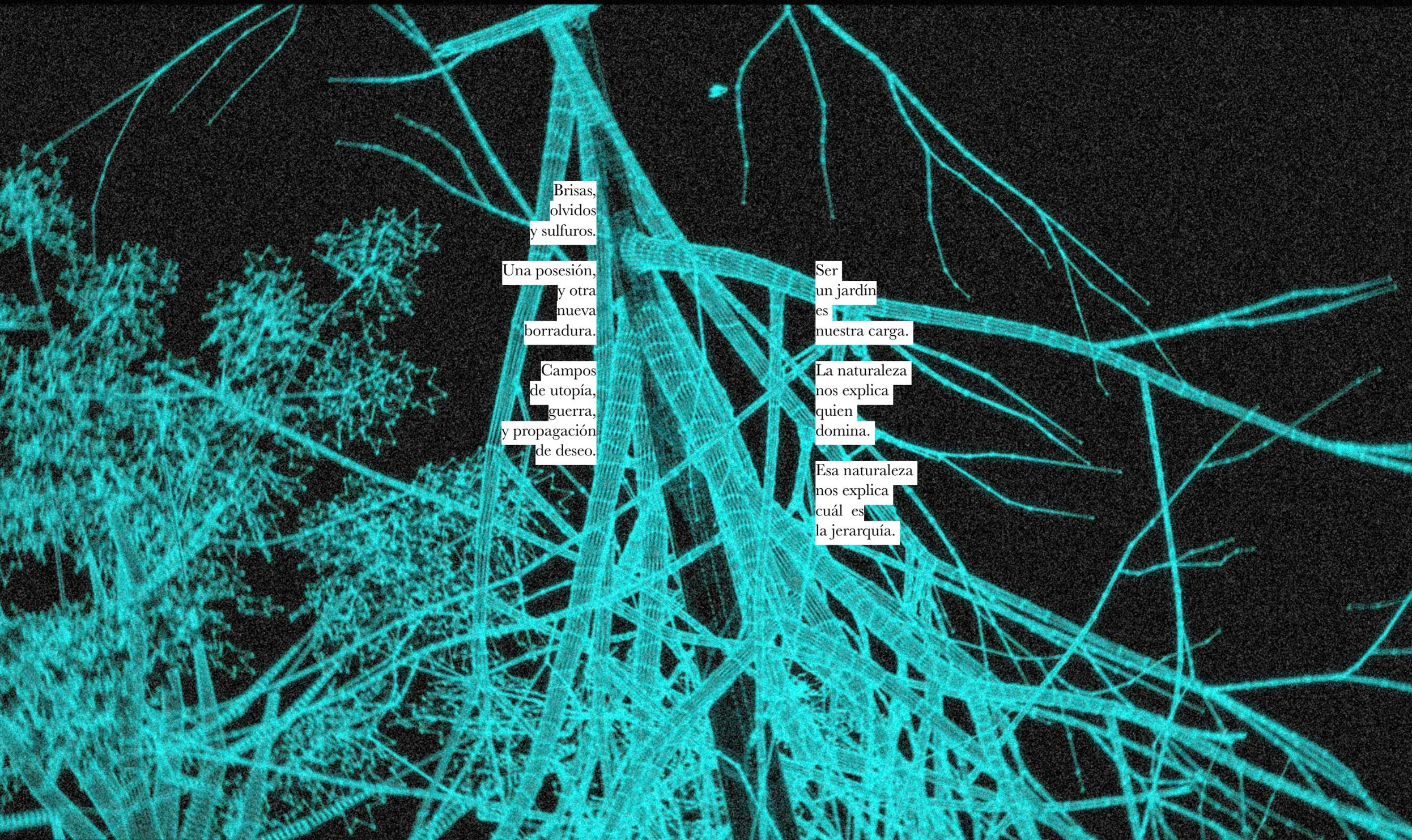
El lugar
de origen.
Una forma
de ocupación.

El espacio
de la bendición
divina,
del cuerpo
dócil.

Esta tierra
como
un jardín,
pero como
bestia
y maleza.

Sedimento
de voz en niebla,
pueblo del desamparo
y gloria
de tierras muertas.

Somos
el reverso,
somos
un jardín.



Brisas,
olvidos
y sulfuros.

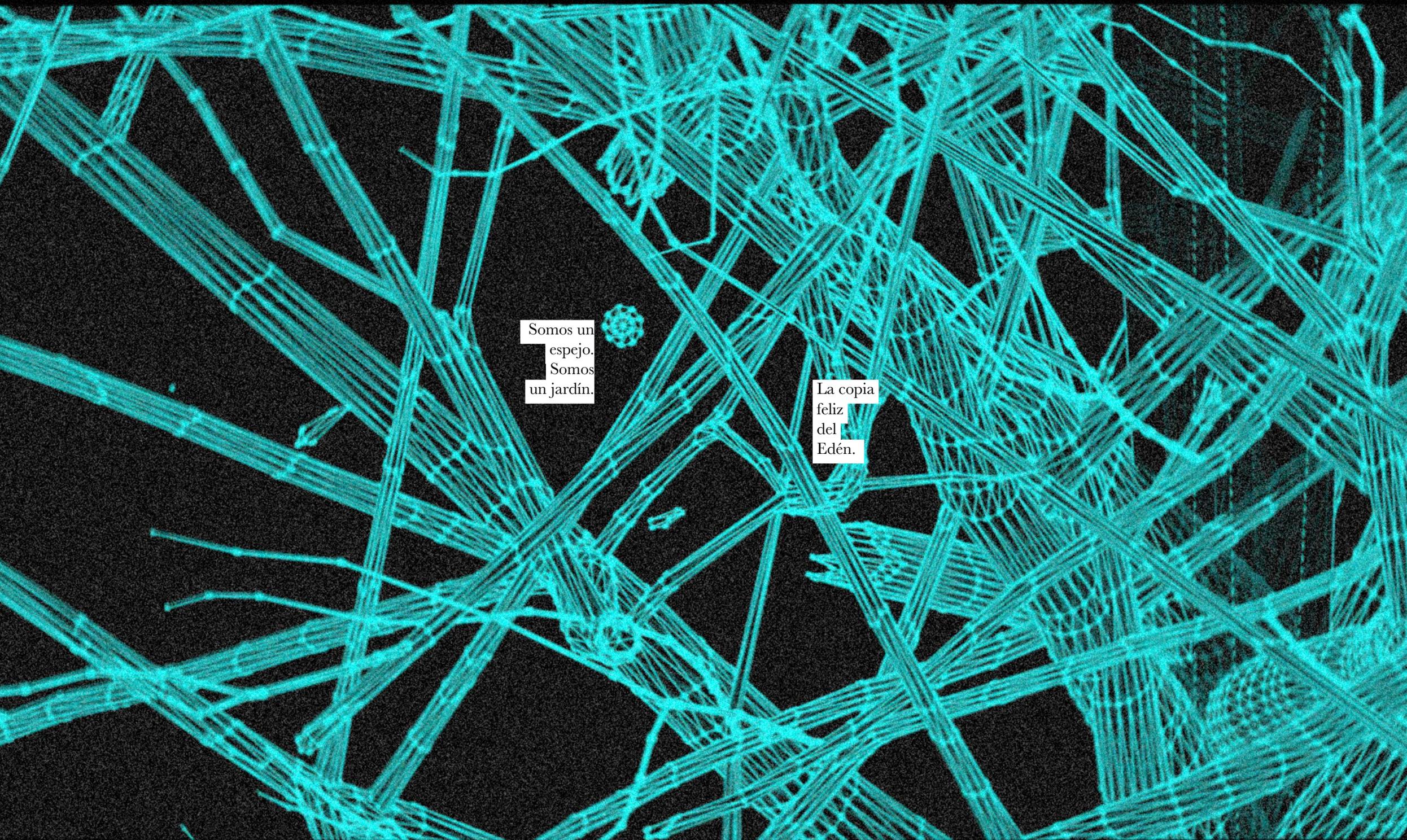
Una posesión,
y otra
nueva
borradura.

Campos
de utopía,
guerra,
y propagación
de deseo.

Ser
un jardín
es
nuestra carga.

La naturaleza
nos explica
quien
domina.

Esa naturaleza
nos explica
cuál es
la jerarquía.



Somos un
espejo.
Somos
un jardín.

La copia
feliz
del
Edén.